



Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

CON MOTIVO DE LA CORRIDA DE INAUGURACIÓN



EQUIVOCACION MUY NATURAL

-Deme usted dos andanadas de sombra para la corrida de Guadalajara.
-¿De Guadalajara?
-Sí, hombre, sí: donde torear Bonarillo, Villita, Litri y Guerrerito.
-Hombre, dirá usted la corrida de inauguración de Madrid.
-¡Vamos, está usted malo! ¡Qué va a ser ese el cartel de aquí! ¡Sí que está usted de humor!

Jaque

ANTAÑO Y OGAÑO

LA CORRIDA DE PASCUA

Cuando me dirigía á la Plaza de Toros por el camino del Retiro, pues en tales ocasiones tengo esa pícara y económica costumbre, allá, en una de las veredas más próximas al estanque grande, sentado en un banco de piedra, con la cabeza apoyada en ambas manos, y en actitud meditabunda, me encontré al viejo *Chuchi*, al veterano picador de toros, al que representa en vivo una hermosa leyenda del torreo; al hombre de corazón, que comprendió toda la grandeza de aquel acto sublime al desprenderse de su pobre coleta, en el momento que *Frascueto*, su jefe, compañero y amigo, abandonaba para siempre el arte donde alcanzó tantos triunfos.

No sé el tiempo que permanecí contemplándole en delicioso éxtasis, ni sé si el viejo notó ya mi importuna investigación; sólo recuerdo que por entre los árboles desnudos y recortados por reciente poda, y á través de una atmósfera perfumada y bajo un cielo hermoso y un sol primaveral que repartía latigazos de luz, llegaba hasta nosotros, en confuso clamoreo, los ecos de la abigarrada muchedumbre que en completo tropel, y casi en monótono compás, se dirigía por la calle de Alcalá camino de la Plaza. La bulliciosa algarabía de aquel ir y venir me hizo tornar rápidamente á la realidad. La hora de comenzar la fiesta estaba próxima, y la obligación me llamaba con su necesidad imperiosa. Y solo, pensativo y contristado, me dirigí lentamente al taurino coso, dejando á mi espalda al viejo *Chuchi*, sentado en el banco de piedra y aseleándose con aquellos efluvios de vida que llegaban á él, como si quisieran darle nuevos vigos y energías á su casi agotado organismo.

Cuando torné de la Plaza tuve el capricho de recorrer nuevamente el camino anterior, no sé si para borrar recuerdos recientes, ó para refrescarlos con los de antaño. El caso es que, sin saber cómo ni cuándo, como dijo el inmortal personaje de Narciso Serra, cuando mejor iba pensando en la corrida inaugural, en los toros portugueses y en los toreros que se denominan ó les apodan *Bonarillo*, *Litri*, *Vilita* y *Guerrrito*, di con la vereda cuyo camino antes emprendí, y con el banco donde el viejo recordara sus añoranzas del tiempo joven y los éxitos adormecidos, tal vez para siempre.

Peró ya ni el veterano piquero estaba allí en su duro asiento, ni el sol alumbraba, ni daba alegría y calor como antes, ni los ecos de la bulliciosa muchedumbre que se despeñaba por la calle de Alcalá eran tan abigarrados, ni tan hermosamente alegres. Y por aquella sugestiva ley de las imitaciones, tuve el capricho, que capricho fué al fin y al cabo, de adoptar la misma postura que horas antes había tenido allí, en el mismo sitio, el que fué amigo y compañero de aquél que en vida se llamó Salvador Sánchez. Y me senté en el banco, y apoyé la cabeza entre mis manos, y puse mi pensamiento en el pasado, y á mi mente acudieron los recuerdos, como si los arrancara del fondo de la tierra.

Y allí, con la vista fija en el suelo, pensé en otros tiempos, y los sucesos y las cosas fueron pasando por mi cerebro con vertiginosa rapidez, como películas de cinta cinematográfica, y entre los felices albores de mi adolescencia fueron destacándose aquellas corridas inaugurales de la temporada en la Plaza de Madrid; y aquellas dos gallardas figuras de *Lagartijo* y *Frascueto* que cada día van resultando más inmensas; y aquellos decididos y buenos aficionados, que se entusiasmaron y se enardecieron, unas veces, de rabia los unos y de entusiasmo los otros; y otras veces, éstos de pena, y aquéllos de frenético entusiasmo, pero siempre en continua lucha y casi armoniosa competencia.

No sé, pues ni puedo ni quiero recordarlo, el tiempo que permanecí sumido en las cosas pasadas y en éxtasis contemplativo, y sólo recuerdo que cuando la visión hubo desaparecido, los ecos de la vecina calle de Alcalá casi se habían extinguido, y que los picos de los recortados árboles se escondían vergonzosos entre la nebrura del horizonte, y que mis miembros, ateridos por el cambio crepuscular y faltos de vitalidad, se negaban como serviles á ejecutar lo que mi voluntad les ordenaba imperiosamente.

Y como un autómatas, sin darme cuenta de lo que hacía, abandoné lentamente el Retiro, y me alejé de allí, recordando con más firmeza que nunca, sin duda para borrar de cuajo los demás incidentes de la tarde, la venerable figura de aquel pobre viejo que había estado indiferente á todo aquello que debía ser aliciente de sus pasadas energías, hora tras hora, como si quisiera reconcentrar su pensamiento y ponerlo en otros días de dichas y venturas, y con la vista clavada en la tierra, como si ya la tierra misma con necesidad imperiosa lo reclamara en el final de su destino, ó como si de allá abajo quisiera arrancar algo que falta, algo que ya no existe, algo que cayó en el inmundado polvo y que constituye la epopeya más hermosa del arte nacional.

A LOS TOROS

Ponte el mantón de flecos,
requetrechera,
sobre ese airoso cuerpo

que Dios te ha dado,
cuya esbeltez envidia
da á la palmera
y á la Venus que Fidiás
ha modelado.

¡Luzca el sol tus encantos
y tus hechizos,
que son los de la bella
patria española!

Así: que el viento ondee
tus negros rizos.

¡Ole ya en los andares
de mi *manola*!

Que es tu lindo palmito
lo que yo adoro,
y ese gitano garbo
por lo que anhelo.

¡Porque vale mi niña
por todo el oro

que se acuña en la tierra
y hay en el cielo!

El coche nos espera:
ven presurosa,
y á la Plaza marchemos
á la *corría*;

pues si falta en el circo
tu cara hermosa,
¡adiós primores bellos
de Andalucía!

Si tú vas será todo
luz, movimiento,
y el astro rey del día,
por tí en honores,

adornará de galas
el firmamento,
do quiera con sus rayos
fulguradores.

Rabiarán contemplando
tanta hermosura
la Indalecia, la Paca,
la Sinforosa,

la Tomasa, la Trini,
Patro y la Pura,
y *dentará* de celos

la *Primorosa*,

al ver de tu belleza
la maravilla,

y esa *sirimandunga*,

y ese salero;
brillarán más las luces
de la cuadrilla,

y envidia tendrá el orbe
de tu chispero.

¡Luzca el sol tus primores
y tus hechizos,

que son los de la bella
patria española;

así: que el viento ondee
tus negros rizos!

¡Ole ya en los andares
de mi *manola*!



Tres jueves hay, según dicen,
que relumbran más que el sol,
y jamás como en este año
tuvo la copla razón.

—¡Qué Jueves Santos los de antaño!
—¡Y qué *Lagartijo* aquél!
—¡Y aquel *Frascueto*!

—¡Vaya unos tíos con tipo y hechuras!
—¡Qué elegancia sin afectación y qué distinción
natural, la del uno!

—¡Si; y qué gallardía y qué apostura tan varonil,
la del otro!

—¿Te acuerdas de aquel Jueves Santo?

—Sí; y de aquel Viernes Santo que se ponían los
hombres esos con sus trapitos de cristianar en la
acera de la Carrera de San Jerónimo, por frente á
casa de Lhardy.

—¡Vaya una tarde aquélla! Los hombres los mi-
rababan con veneración y respeto, y las mujeres her-
mosas, esas mujeres que encierra Madrid y que sólo
salen en estas determinadas ocasiones, los contem-
plaban con amorosa solicitud.

—Y después, á la caída de la tarde, cuando las
grandes arterias de la populosa villa arrojaban cu-
riosos y paseantes hacia la Puerta del Sol, mis dos
hombres se dirigían á la taberna de la Estufa, y allí,
ante un corro de amigos y de admiradores, se pasa-
ban las horas discutiendo, hablando de toros, y be-
biendo en grata compañía.

—¡Pero hoy ha pasado todo eso, y desgraciada-
mente para siempre!

—¡Entonces se vestía de corto!

—Porque había conciencia para ello, y porque
después lo sabían hacer *ver* en la arena.

—¡Y entonces se bebía vino!

—Sí; porque sabían beberlo.

—Hoy, con el modernismo, ni saben beber ni
vestir, y si vienen los toreros en estos solemnes días
por compromiso y de paso, lo hacen tímidamente, sin
atreverse á posar sus plantas donde aquéllos estu-
vieron, siendo la admiración general.

—¿Te acuerdas de *Guerrita*?

—También, y en parte, pues las buenas lecciones

tarde se olvidan, conservaba las clásicas tradicio-
nes de aquellos dos colosos.

—¡Y cuando se ponía mi hombre en la esquina
de la calle de la Cruz, cargado de alhajas y con un
bastón de bolas cuajado de brillantes!

—¡Vaya si me acuerdo!

—Pero *Guerrita* atraía la atención de todos por
el lujo, por la ostentación.

—Y por ser *Guerrita*.

—En cambio, los otros la atraían porque en sí,
y sin darse uno cuenta, tenían un no sé qué, que era
sumamente sugestivo.

—¡Pues quedó enterrado!

—¡Ay! qué tiempos aquéllos. ¡Hombre, si hasta
ese calamidad de *Jarana*, en su época, daba gusto
de verlo en la esquina de la calle del Príncipe!

—¡Y qué bien y qué plantado iba el hombre! Con
su esbelta y gallarda figura, y aquella rica chaqueta
corta y aquel pantalón de cuadros negros y blan-
cos que le hizo *Retana*, estaba para que le sacaran
una instantánea.

—¡Calla y no seas loco. ¡Si ese duró, como tore-
ro, mucho menos que el pantalón que le hizo *Re-
tana*!

—Pues ahí verás tú, y con esto lo acabo de confir-
mar, que los toreros de aquella época, buenos y ma-
los, tenían más conciencia que los de ahora, ó por
lo menos tenían más amor al arte que no al nego-
cio, como los actuales.

—Tan desanimado vi aquello y tan variada la
puerta de Lhardy, que me fué á ver la procesión y
los pendones.

—¿Pero es que no tenías bastante con los de la
calle de Sevilla y adyacentes?

—Hombre, de haberlo sabido, hubiera llamado á
Bombita, que es un cumplido cristiano, y que lo mis-
mo va los domingos á misa de doce en San José,
que por la noche á visitar las actrices de Lara, para
llegar á los camarines de las damas, diciendo con
melosa entonación: ¿Se puede?; frase y tono que de-
ben ser muy conocidos, porque en seguida contestan
las interesadas con suma amabilidad: ¡Adelante,
Ricardito!

—¡Ricardito no hubiera hecho mal papell!

—Mejor lo hubiera hecho Fuentes.

—Cállate y no disparates. Una vez, en Sevilla, se
puso Antonio de corto y con calañés. No hizo más
que verlo la gente, con los puños de la camisa como
él los lleva, hasta las uñas de las manos, y con
aquel tipo estafalarío, y aquello fué la risión ge-
neral.

—¿Tan mal estaba?

—Como que se volvió á su casa á los cinco mi-
nutos, y jamás se ha acordado del traje corto y del
sombrero calañés.

—¡Pues esos, hoy por hoy, se los podría poner
mejor que otros!

—Estoy conforme. Pero á tal afición como la
que padecemos, tales toreros.

—Sí, y para tales toreros tal cartel de inaugura-
ción, ó como le quieran llamar, como el que ayer
nos endilgaron.

—¡Qué tiempos aquéllos!

—¡Aquel *Frascueto*!

—¡Qué *Lagartijo* aquél!

—¡Y qué *Guerrita*!

—¡Y qué *Jarana*!

—*Jarana*, la que se va á armar este año. Y vaya,
quédate con Dios.

—Pero ¿por qué te vas?

—¡Porque con eso, me *has echao*!

Las dos mantillas

I

Envuelta en negra mantilla
esta mañana, á las diez,

la vi á mi lado en la iglesia...

¡Valgame Dios, qué mujer!

En los ojos, fuego y llamas;
nácara y azul, en la sien;

en la frente, nieve y cera;
en los labios, rosa y miel.

Su mirada hacia la Virgen,
con angélica embriaguez,

se elevaba como el astro
de un hermoso amanecer,

y cual nace por sí propia
del rubí la brillantez,

la seducción y la gracia
emanaban de su sér.

En el altar más cercano,
enfrente de tanto bien,

bajaba un Cristo los ojos
sobre el cándido mantel,

y en el púlpito explicando
los misterios de la fe,

declamaba estas llanezas
un émulo de Bossuet:

«*María llena de gracia,
dijo el arcángel Gabriel;*

pero pregunta San Lucas:
«¿Qué cosa es gracia? ¿Cuál es?...»

Y dije yo por lo bajo,
mirando á aquella mujer:

«¡Ay, Padre, si se pudiera,
yo se lo diría á usted!»

II

En la Plaza de los Toros,
descubriendo lindos pies

y algo más, una barbiana descende de su cupé. Lleva falda prisionera de madroños en la red, y prende blanca mantilla con peineta de carey.

Los rizos, ébano puro; los ojos, lumbre cruel; las pestañas, ancho toldo; la boca, risueño edén; y en el pecho palpitante, clavado en rico alfiler, á la orilla de la nieve se abraza un rojo clavel.

Al contemplar en la puerta tanto bullicio y vaivén, se recoge la mantilla, mueve el cuerpo á toda ley, y se va derecha al bulto, manejando el trapo aquél, con la gracia y la sandunga del califa cordobés.

De pronto, al que le acompaña dice con cierto desdén: «Oye, ¿quién mata esta tarde? Anda a pedir un cartel». Y un goloso, aprovechando aquel toque á somatén, la interrumpe á quemarropa: «¿Quién ha de matar?... ¡Usté!...»

Este es el romance nuevo, y éstas son, hablando bien, las mantillas con que brega en España la mujer, repitiendo, siempre hermosa, de la iglesia al redondel, con la negra ¡Mea culpa! con la blanca ¡Alza y olé!... Que es la rueda de la vida, según dijo no sé quién, pecar, hacer penitencia... ¡y á los toros otra vez!

Luis de Tapia.

Caricatura taurómaca

A los acordes de la banda, que muchas veces no lo son, y previa la señal que hace con un pañuelo el presidente, que aunque figura como autoridad competente, nadie fia en su competencia, salen las cuadrillas haciendo el paseo, un paseo tan corto, que no sé cómo lo llaman paseo; saludan montera en mano, y en seguida cambian los diestros el capote de lujo por otro más modesto para torear, lo que demuestra que el primero no sirve para nada, ni aún para lucirlo, porque se lo lían de tal manera al cuerpo que apenas si les cubre la taleguilla; pero puestos en ese pie, también resulta inútil el despejo que hacen los aguacilillos, pues ya tiene muy buen cuidado todo el mundo de estar en sus respectivas localidades antes de que salgan tan gedeónicos funcionarios.

Al que abre el toril, le entregan una llave que no sirve para nada, puesto que la puerta del chiquero se abre recorriendo el cerrojo; así que hasta ahora no sabemos para qué demonio tiene tanto interés el alguacilillo por entregar la dichosa llavecita.

Se abre el portón de los sustos, que dicen los técnicos, y comienzan los peones á recortar al bicho para quitarle facultades, con grandes protestas del público, que quiere se corran los toros por derecho, cuando los únicos que corren por derecho y con cierta rapidez son los toreros, al ver que el cornúpeto se les viene encima. El matador, para fijarle los pies, cosa que salta á la vista, no ha de consentir el toro que precisamente los tiene para correr; se abre de capa levantando los brazos como quien sacude un alfombrin, cuidando mucho de darle salida ni más ni menos que un Jefe de estación; después de lo que se llama el primer tercio, que muchas veces se transforma en el catorce tercio de la Guardia civil; se cambia la suerte, y aunque parezca mentira, en el cambio de suerte no gana nada el toro, como era de esperar, antes al contrario, el pobre va cada vez de mal en peor.

Salen los banderilleros para clavarle los pares necesarios; hay quien encuentra toro en todas partes y acaba en seguida, y hay quien no le vé en toda la tarde y no acaba nunca; ¡y cuidado que se necesita ser miope para no encontrar al toro en un redondel tan pequeño! Suena el clarín, el espada toma los avíos de matar y brinda al presidente, que, naturalmente, no le oye, porque está colocado en lo más alto de la Plaza, razón por lo que yo entiendo debía brindarse por teléfono.

Lo más difícil, y con razón, para el espada es cuadrar al bicho. A primera vista se comprende: cuadrar á un animal ya es problema, y aquí del momento supremo; el matador lía ó se las lía, según las intenciones del toro, y entra á matar; unas veces con una hasta las uñas, otras mojándose los dedos, otras atracándose de toro; pero si mete el pie y consume la suerte, entonces ¡el propio delirio! Ahora que, generalmente, por meter un pie, meten los dos, aunque hay que tener en cuenta lo difícil que es no salirse de la reunión, cuando á la reunión asiste un invitado tan peligroso como el toro.

Y entonces viene aquello de que el Niño de la Corredera (si el torero vive en ese barrio) estuvo muy guapo, así sea la criatura más fea que el Cerro del Pimiento; si es en provincias, que aquí en Madridafortunadamente no padecemos esa costumbre, le

dan una oreja, sin duda para que pueda escuchar mejor la ovación, y le sacan en hombros, y le sacan dinero alguno de sus admiradores.

Hay quien cree, naturalmente, en serio, que España es un pueblo incapaz de regenerarse, en tanto perduren las corridas de toros, y yo abundo en la teoría de Ricardo de la Vega, de ser

la fiesta española
que marcha de prole en prole

Por eso pierden el tiempo los que predicán contra el espectáculo, y ya verán ustedes cómo eso de la regeneración tan decantada acabará por ser un paso doble para la salida de las cuadrillas.

Luis Gabaldón.

POSTALES SEVILLANAS

LO QUE CONTESTA «BOMBITA» (1)

Mi querido Director:
En cuanto que leí la carta que Machaquito el de Córdoba, á Bombita el de Triana, tan imprudente dirige, fuí al café de la Campana, y me vi allí á Ricardito, que furioso contestaba, y lo que escribía copio sin poner ni quitar nada.

«Señor Don Rafael Machaco: En Córdoba la Sultana, ó donde quiera que se halle ese tonto, que así habla, y presume de que vale y no se le cayó la cara de vergüenza y amor propio, al ver que aquella medalla que en México le ofrecían al torero de más... alma, se la trajo el sacristán de la Iglesia de Santa Ana.

Sepa usted que si no quise ir á pasarme por... agua, no fué por miedo que tuve, fué porque le tuve lástima, que si yo llego á embarcarme se muere usted de jindama. Sepa usted que si yo alterno aquí con la listocracia, es porque puedo, envidioso, y porque me da la gana.

¿Sabe por qué la camisa me tapa casi la barba? pues porque la llevo limpia y muy retebién planchada. Sabe usted que si yo impongo en mi escritura esas... gangas y cobro lo que me dan y á usted no le importa nada, es porque puedo, ¿lo sabe? No tenga usted tanta guasa, que si yo mato ó no mato, usted es un torero que anda dando más vueltas que un trompo, en cuanto sale á la Plaza, y eso es *miciditis*, amigo; con que á ver si se prepara y se va usted pa Madrid á llevarme las espadas, que pa mí, un mozo de estoques tal como usted me hace falta. Usted no tiene... riñones, ni vive usted en Triana, ni sabe usted distinguir; y ya que así me sonsaca, sepa usted que estoy dispuesto á darle á usted en la cara, en Madrid y hasta en Sevilla; con que á preparar el árnica pa curarse los chichones; y no digo más y basta, que las palabras se van; pruebas son las que hacen falta.»

Dicen que Ricardo Bombita llamó al Barquero á su casa, y le dijo: «Mira, niño, coge ahora mismo la lancha y te largas río arriba á Córdoba la Sultana, pregúntas por Machaquito, y le entregas esta carta y le dices... Tú, alma mía, sabes que Bombita te aguarda en Madrid y donde quieras; y te vuelves pa Triana, que ya verás cómo ese llora de miedo y de rabia; ni pa descalzarme sirve ese Machaco ó... Machaca. Ricardo Torres Bombita». Por la copia: DON CARAMBA.

V.º B.º,

Paco Romero.

¿RECIBIR?

Los aficionados antiguos, esos que no transigen con los adelantos del arte taurómaco moderno, cuando se ven acorralados y casi vencidos en cualquiera discusión *taurófila*, sacan el Cristo, como quien dice, exclamando: «Bueno, bien: todo lo que ustedes quieran; pero, hoy por hoy, no hay quien *desafie* á un toro para consumir la suprema; no hay quien *adelante el pie* ni meta la muleta en la cara; en fin, que no hay quien reciba». Con el Sr. Manuel Domínguez murió la suerte esa; que no se reciba, vaya, y aquí está el que lo dice y muy alto; que no se les olvide á ustedes el encarguito ese».

Porque, no sé si habrán ustedes notado que para hablar de toros es indispensable emplear formas chulescas.

Discutir ésta ó la otra suerte con un lenguaje correcto y culto y en forma templada, sin acompañar la palabra con ademanes propios del toreo, aunque ligeramente indicados, y sin largar de vez en cuando alguna interjección de las más pintorescas, no convence á nadie.

Para llevar el convencimiento al ánimo de la concurrencia, no puede prescindirse de *torear en seco* mientras se está perorando.

Diga usted cómo *alegraba* el Regatero á los toros con las banderillas, sin iniciar con ambas manos el modo de alegrar con los palos; indique usted cómo se abría de capa Cayetano y su manera de *lançar* á las reses en un *pulmo de terreno*, sin *mover los pies*, *toreando de brazos* nada más, sin acompañar la dición con el modo de coger el capote en aquel caso, esto es, levantando los dedos pulgar, índice y del corazón, de las dos manos, y cerrando anular y meñique, y se burlará de usted hasta el camarero del café donde usted perora. En cambio, *toree* usted un poco mientras discute, y el mismo camarero le aplaudirá incondicionalmente, le echará á usted *nuevas gotas* por impulso propio, y se olvidará de todo, si á mano viene, menos de... cobrar la propina.

Sucede con los aficionados á los toros, lo mismo que con los *amateurs del canto flamenco*.

Ninguno de éstos puede estar sentado un par de minutos sin golpear el suelo con la contera del bastón, al compás de una seguidilla gitana que nadie canta.

No hay quien recuerde cómo se saltan el Filo, el Planeta ó Silverio, sin copiar con más ó menos exactitud el movimiento que hacían con la cabeza aquellos célebres *cantaos* al salirse por seguidillas.

Hay frases y movimientos que no morirán nunca. Perdonen mis lectores esta larga digresión, y tengan la bondad de volver conmigo á lo de la suerte de recibir.

Insistía el hombre en que esa hermosa y difícil suerte no se practicaba por nadie en la actualidad, cuando para asunto de gran interés fué llamado á otra mesa del café, donde había puesto *café de torear*.

Durante su ausencia, dos de los chuscos que lo escuchaban, sin convencerse, entablaron la siguiente conversación:

—¿Dice que no se recibe! En la vida se ha recibido más.

—Y que lo digas.

—Mí tó: el mismo *Zuguimaki*, que es el peor torero que se conoce... pues recibe...

—Ya lo creo.

—No va á Plaza ninguna donde no reciba...

—Cá grita que lo vuelve loco.

—Y naranjazos.

—Y dos avisos lo menos.

—Cuando no recibe los tres.

—Por recibir, hasta su mujer recibe.

—Recibe á uno ó dos amigos cuando su esposo está *toreando* en provincias.

—Y los telegramas que él la envía alabándose...

—Desde la cárcel.

—¿Cuando digo que en la vida se ha recibido más! Hasta los particulares reciben.

—No hay uno que, con más ó menos atraso, no reciba... la visita del casero.

—Menos yo, porque á ese lo recibe mi mujer...

—¿Y el hombre *dobla*?

—Lo *dobla* ella, porque no le paga.

—Ya, quien lo paga eres tú.

—No te entiendo.

—Y se *recibe* la cuenta del sastre y el aviso del tendero, para que se le pague la cuenta...

—De ese ya he recibido más de tres avisos.

—Pues irás al *corral*.

—Como te llevará á tí el casero.

—No te entiendo; y se reciben credenciales, disgustos, cesantías, criadas, citaciones del Juzgado, palos, encontronos, alguna bofetada que otra, bocanadas de aire, chorros de los mangueros, las tejas que se caen, y qué sé yo cuántas cosas más se reciben...

En esto volvió á su mesa nuestro hombre.

—Sí, señores—dijo—se recibe todo, todo... *menos los toros*.

DECLARACIONES ÍNTIMAS

BOMBITA CHICO

El espada sevillano que esta tarde figura á la cabeza del cartel, ha contestado galantemente al interrogatorio de Don Jacinto, como á continuación pueden ver nuestros buenos amigos.

(1) Véase nuestro número anterior.



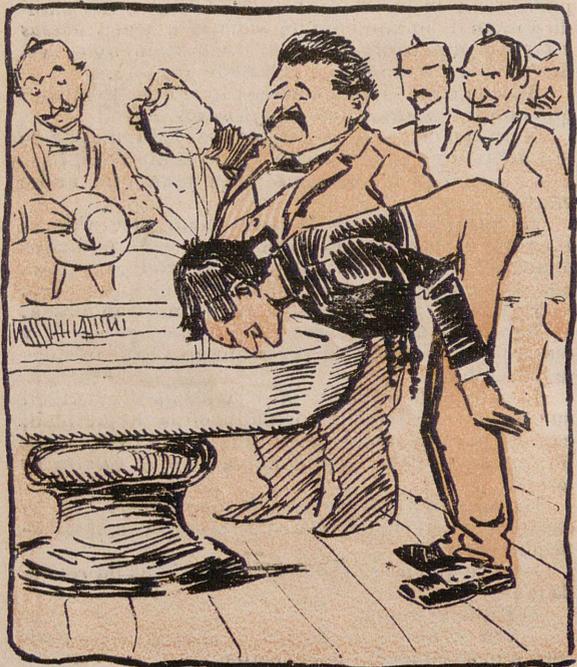
1—A todos les dió el gran chasco, pues vino al mundo en un frasco.



2—Aire le da á Ricardillo su hermano con un soplillo.



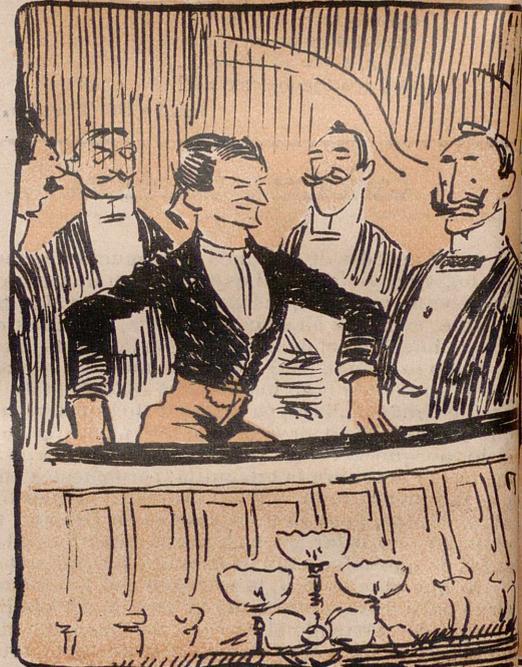
3—El aceite lo ha salvado de hígado de bacalado.



7—El muchacho á Madrid vino, y Niembro fué su padrino.



8—Torero ya con hechuras, persigue á las criaturas.



9—No hay otro á quien se le rife, con más gusto, la higuí-life.



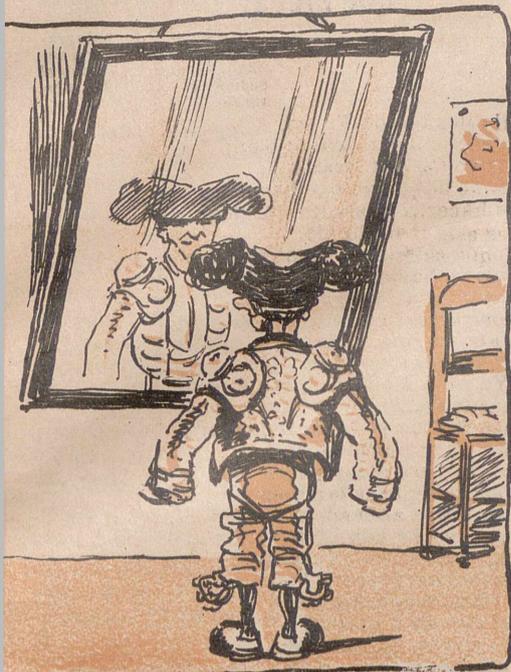
13—Cuando queda el niño mal, van todos de funeral.



14—Pasa ratos dislocantes leyendo cosas galantes.



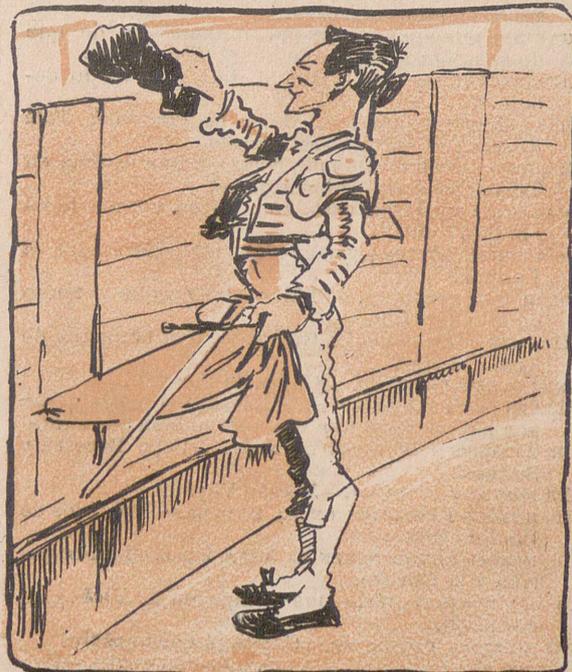
15—Toreando de modernista, cada lance, una conquista.



4—Se mira al espejo á ver si torero puede ser.



5—Con arte y maña probada, la recorta á su criada.



6—Su hermano gana dinero, y el quiere ser novillero.



10—Sueña en insomnio horroroso, con el Catalán famoso.



11—Tiene siempre en la memoria lo risueña que es la Gloria.



12—Cuando está bien, ¡qué me dices!, son sus amigos felices.



16—Pero se tira á matar, y hay que empezar á borrar.



17—Descabelló á un jabali, que luego vendió Lhardy.



18—Hoy, siguiendo la corriente, ¡apenas si es exigente!

RASGO PRINCIPAL DE MI CARÁCTER.—Ser un poco exigente con las empresas.

CUALIDAD QUE PREFIERO EN EL HOMBRE.—La de que no se acuerde nunca de aquel toro *Catalán*.

MI PRINCIPAL DEFECTO.—Descabellar más de lo debido.

MI OCUPACIÓN PREFERIDA.—Leer el *Piripitipi*, *Vida galante* y el *Portofolio del desnudo*.

MI SUEÑO DORADO.—Que me levanten una estatua en Triana para que rabie Montes.

CUAL SERÍA MI MAYOR DESGRACIA.—Que no me la levanten.

PAÍS DONDE QUISIERA VIVIR.—En la Albufera, por la Laguna.

COLOR QUE PREFIERO.—El Morenito porque lo tengo en mi cuadrilla.

FLOR QUE PREFIERO.—La Gardenia, una bailarina de Actualidades.

ANIMAL QUE PREFIERO.—El toro de Parladé.

PAJARO QUE PREFIERO.—El *Mochuelo*,—si puede pasar por pájaro y por una vez—por lo bien que canta.

MIS AUTORES FAVORITOS EN PROSA.—Pepe Becerra y Belluga.

MIS POETAS FAVORITOS.—Jaksón Veyan.

MIS HÉROES FAVORITOS EN LA NOVELA.—Todos los de Paul de Kokc.

MIS HÉROES FAVORITOS EN LA VIDA REAL.—La Fornarina y la Chelito.

LO QUE DETESTO MÁS.—Que comparen á *Machaguito* conmigo.

MIS NOMBRES FAVORITOS.—Gloria ¡á que negarlo!

EL DON DE LA NATURALEZA QUE QUISIERA TENER.—Hablar correctamente el francés para hacer una revolución en París, entre las *cocottes*.

COMO QUISIERA MORIR.—De cornada de burro.

FALTA QUE ME INSPIRA MÁS INDULGENCIA.—La de que nos neguemos algunos á torrear reses de determinadas ganaderías.

MI DIVISA.—¡Viva lo sicaláptico!

Rimas taurinas.

DECLARACIÓN DE UN PALHA

¡Bueyes ilustres que vivís tranquilos,
dedicados tan sólo á vuestro tráfico;
heróes de la labranza, os lo suplico:
llevadme á vuestro lado!

¡Yo quiero verme uncido á la carreta
pues he sufrido grandes desengaños,
y os lo pido mugiendo cortésmente:
llevadme á vuestro lado!

Dulces recuerdos de felices días
hasta que en el chiquero me encerraron;
evitad que me lidie *Bonarillo*.
llevadme á vuestro lado.

Llevadme, por piedad, donde no vea
gente con castoreño y á caballo.
¡Que piquen la cebolla y el *confetti*,
que yo saigo ahuecando!

Yo me he asomado á las profundas simas
de la tierra y del cielo,
y les he visto el fin, ó con los ojos
ó con el pensamiento.
Pero un cartel de abono como éste,
¡oh manes de *Frascuol*!,
donde todos son niños en lactancia...
¡vamos!, no quiero verlo.

Escobar y la tierra hoy se sonríen;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
al espada *Algabeño* han contratado.
¡El arte se salvó!

HERRADERO

Ayer fué un gran día para los toreros. «Se celebraron corridas de toros y de novillos», como verá el curioso lector en la sección correspondiente, en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, Salamanca, Burdeos y en las cinco partes del mundo.

En fin, que, como inauguración oficial de la temporada, hubo faena para todos.

O como dijo una vez
cierta encopetada dama:
—¡Hay ciertos días que todas
estamos muy ocupadas!

Pero á pesar de conmemorarse la Pascua de Resurrección dedicada á Santo Toro, un santo muy popular en el calendario taurino, y de celebrarse en dicho día la mar de corridas de todas castas y colores, aún hubo ayer gente de coleta por la calle de Sevilla, desocupada y en estado de merecer.

Porque cada día,
como han referido
varios revisteros,
por lo menos nacen
sobre unos eatorce
ó quince toreros.

Y dentro de poco,
tendremos la serie
taurina completa,
pues á buen seguro,
que hasta los serenos
gastarán coleta.

El otro día enterramos, es decir, enterraron en Sevilla al pobre *Bocanegra*. Esta semana ha fallecido en Madrid *Guitarra*, banderillero que fué de *Gavira* y de otros novilleros, que también en paz descansan. Y el viernes fué conducido á la última morada el cadáver de un hijo de *Cajetanito*, banderillero del *Cocheo de Bilbao*; el padre, se entiende, porque el niño, que era un encanto, no contaba más que siete meses de existencia.

Si en la fila de los banderilleros ha habido sensibles bajas, en cambio en la de los picadores hemos tenido aumento de personal. Con Montes debutó ayer en Zaragoza, después de ocho años de ausencia en las plazas españolas, el varilarguero José Vega, *Arriero*, ó sea el auténtico *Arriero*, pues por lo visto, el que figura en la de *Bombita chico*, aun cuando lo habíamos tomado por el primer *Arriero* ó el único que existía, ahora va resultando, con todas estas cosas, que es el falsificado.

¡Si lo decimos desde hace tiempo! Al mejor día va á resultar que el tal Fuentes, que nosotros lo tenemos por el único, el inconfuso y el incomparable, no es el tal tuerto del actual toro, ni el tal cojo de ahora, sino sencillamente el Fuentes falsificado, pues no se si sabrán ustedes que en México hay otro Fuentes más ó menos Antonio.

En verdad que esta duda
clara se explica,
pues todo en este mundo
se falsifica...
¡Vaya un fregado
si Fuentes resultara
adulterado!

Y no se rían ustedes de lo exagerado de la anterior noticia, porque al irse á México un matador de toros se encontró con un picador de menos. ¿Qué hizo ante la premura del tiempo? Pues coger á un Aceitero que se encontró por el camino, se lo llevó, y ahí lo tienen de vuelta, hecho un picador, como otro cualquiera. Es decir, tan malo como los demás.

¡Anda, salero!
¡Si de un palo de escoba
se hace un torero!

Decididamente, la empresa de la Plaza de Vista Alegre de Bilbao, está en malas. Tenía muy arreglado su cartelito para estos días de Pascua con *Cocheo de Bilbao* y *Bienvenida*, y miren ustedes cómo y de qué manera se les estropea el negocio. Pero como no hay mal que por bien no venga, la baja de *Bienvenida* fué al punto cubierta con un hermano de éste y el novillero José Campos, dando en calidad lo que en cantidad faltaba.

¡Pero tiene un hermano *Bienvenida* que es torero?—dirán los lectores que no lo sepan, que, como nosotros, serán muchos.

¡Valiente noticia
que les suelto yo ahora!
¡si el tener hermanos
toreros, es moda!

Solamente que en estos casos, como en el de la noticia anterior, ocurre que para distinguir á los unos de los otros, se dice ¡Fulano el bueno! y ¡Fulano el malo!

A nosotros no nos extraña que *Bienvenida* tenga un hermano torero, porque *Campitos*, con ser *Campitos*, también lo tiene, y para distinguirlos les denominan allí en Sevilla: *Campitos el malo* y *Campitos el bueno*.

A lo cual añadirá
seguramente el lector:
Si llaman bueno al mayor,
el otro ¿cómo será?

El otro día pasó por Madrid, con rumbo á Burdeos (Francia), el Jerezano. Y por cierto que un colega, traduciéndolo quizás de otro de la vecina república, dijo que había ganas de ver al diestro de Jerez, por su valor seco, sin desplantes, y su habilidad probada.

¿Conque seco y de Jerez
le resulta el matador?
¡Pues diga usted de una vez
que es de marca superior!

BULOGRAMAS

(Servicio particular
que publico sin inflar.)

¡Todo por el Puerto!

Puerto de Santa María,
á las diez horas del día.

Personajes principales
y Don Luis, que ahora está
con una *barbaridá*
de facultades... mentales,
trabajan con mucho acierto,
fortuna y constantemente,
para hacer un excelente
circo taurino en el Puerto.

La idea á Don Luis agrada,
puesto que al Puerto conviene,
y... porque, así, Don Luis tiene
por suya la temporada.

Varias jamonas, amantes de las formas
esculturales.

El ilustre enfermo.—¿Vendrá? ¡Pa mí, que nieva!

Sevilla 28 (Este bulograma lo he recibido con retraso, porque ha venido al paso de Fuentes: «Un, dos, tres!»)

He llegado de Fitero, me encuentro bastante bien; mas voy á *La Coronela*, porque allí tengo que hacer, que hacer... bastante ejercicio, pues este maldito pie, aunque está bien, se me duerme como se ha dormido usted para contratar espadas y formar ese cartel de abono, que, dicho sea de paso, es algo *fané*.

Yo iré á Madrid... para Pascua, Pascua de... yo no sé qué: Pues Pascua es la de Diciembre. Pero no se alarme usted, que yo, para complacerle y por complacer también á los pocos abonados que hay este año, lidiaré una ó dos extraordinarias, si usted me prepara bien la Plaza con burladeros y *chubesquis* á granel, alfombras, paracaídas, y algo más que le diré el día de Nochebuena, que tendré bueno el *pinrel*.

Usted, siga dando caba al público, que yo iré, aunque tarde.—Mande fondos. Expresiones á Moret.

ANTONIO FUENTES.

Una saeta.

Sevilla 31 (A la hora que canta el «Gallo.»)

Nota saliente Semana Santa dióla hoy arrojado diestro *Gallito*: arranque fervor religioso vergüenza torera entonado siguiente saeta que pinta carácter: será pintada letras oro azul frontispicio gallinero, digo, casa *Gallito*:

—«Virgen de la Macarena:
prometo, á tus pies postrado,
que he de arrimarme á los toros
... cuando estén bien amarrados».

Por la copia,
Juan Chanela.

Nuestros concursos.

Deseando DON JACINTO abrir sus columnas al verdadero mérito y que en ellas puedan darse á conocer quienes de otro modo no encuentran medio de conseguirlo, establece dos concursos, uno artístico, y literario el otro, bajo las siguientes condiciones:

Concurso literario.

1.^a Desde el 15 de Marzo hasta igual día de Septiembre, podrán entregarse en esta Redacción (Don Nicolás María Ribero, número 10) artículos literarios cuya extensión no baje de 3.500 letras ni exceda de 4.500.

2.^a El asunto (taurino precisamente y escrito en prosa) queda á libre elección de los aspirantes: puede ser crónica, juicio crítico-biográfico, cuento, narración histórica, artículo doctrinal, etc., etc.

3.^a Un jurado compuesto de eminentes escritores taurinos se encargará de admitir ó rechazar los trabajos.

4.^a Por cada uno de los admitidos, DON JACINTO abonará 20 pesetas, anunciándose en el periódico los que lo sean para que su autor envíe á cobrarlos. También se anunciarán los desechados á fin de que sus autores los recojan.

5.^a Los artículos admitidos se publicarán en DON JACINTO durante los meses de Marzo á Octubre del año actual. En el último citado mes incluiremos en nuestra publicación un boletín con objeto de que los lectores designen por sufragio universal el artículo que conceptúen digno del premio. Se concede el de 100 pesetas al que obtenga mayor número de votos.

6.^a El escrutinio se hará con todas las formalidades acostumbradas.

7.^a Cada uno de los artículos que se presenten á concurso, irá encerrado en un sobre, llevando por lema el seudónimo que ha de figurar al pie del artículo como firma. En otro sobre, con lema idéntico, el autor incluirá su nombre y las señas del domicilio.

Concurso artístico.

1.^a Desde las mismas fechas citadas en el concurso literario, podrán entregarse en esta Redac-

ción dibujos originales con las dimensiones del tamaño disponible en una plana de DON JACINTO.

2.ª Estos dibujos habrán de expresar el deplorable estado del toreo en nuestros días. Para conseguirlo, los artistas podrán recurrir á la alegoría, al símbolo, á la reproducción de figuras de toreros, criadores, concejales, etc., etc. Cada uno es libre de tratar el asunto como le plazca, siempre que el resultado sea el ya dicho de expresar gráficamente la decadencia en que hoy se halla nuestro espectáculo.

En cuanto al procedimiento, los artistas emplearán el que juzguen más á propósito á fin de reproducir sus dibujos litográficamente, pues así lo hacemos en nuestro semanario.

3.ª Un jurado compuesto de notables críticos en pintura y tauromaquia, se encargará de admitir ó rechazar los trabajos.

4.ª Por lo que se refiere á la remuneración de los dibujos admitidos, á la forma de presentar los originales, al premio, al sufragio, etc., etc., rigen para este concurso todas las condiciones fijadas en el anterior, las cuales no se repiten por creerlo innecesario.

Madrid 14 de Marzo de 1904.

Don Jacinto.

Católico, apostólico y... sevillano.

Dicen que *Bombita chico* es fervoroso cristiano que cumple al pie de la letra con los preceptos sagrados, para tener de su parte á Dios y á todos los santos, por si se sale á la arena una tarde, algún marrajo. Esa devoción cristiana, aunque egoísta, la aplaudo, y me parece corriente que los domingos, Ricardo vaya á misa á San José y que aspire á ser beato, y que después, cuando viva el niño, ya varios años, tenga sus pujos de entrar un día en «Los Calatravos» (que es una taberna, donde venden bueno y venden caro).
Lo que dirá Ricardito, piadosamente pensando:
—Primero está bien con Dios, y riete de... *Machaco*.



¿Y dice usted que extraordinaria?

3 de Abril. —Ocho toros de Palha. —Bonarillo, Litri, Villita y Guerrerito.

Luce á ratos el sol que intermitente, á los aficionados se presenta; las mujeres con clásica mantilla, prendida con la gracia de la tierra al circo se dirigen y....

—Vamos guarde usted el metro para otro día. Pues si que la corridita es para tirar de plectro tan fácilmente.

—Pero hombre aquí como en aquella reunión famosa, la cuestión es pasar el rato. La corrida de ayer tarde me recuerda lo sucedido en un teatro de Madrid.

Se estrenaba un drama desgraciadamente, en varios actos.

El público acabó por tomar á chacota la cosa, lo menos que podía hacer y al final de aquel doloroso *via-crucis*, pidió con alarmante insistencia el nombre del autor.

¡Que salga! ¡Que salga!

Uno de los actores comprendiendo hasta donde llegaba la marea, adelantándose, dijo respetuosamente:

Respetable público. El autor de la obra que hemos tenido la debilidad de representar, no se halla en el teatro.

¡Sí, sí! gritaban cien voces ensordecedoras.

Nueva negativa del autor y nueva bronca y así por cinco minutos subiendo y bajando el telón.

Por fin, cansado el cómico de la *chirigota*, se mete entre cajas y tira de un pobre señor que distraído hablaba con una dama matrona.

El público al verle, comprendió la martingalita y volvió á insistir.

¡No, no es ese! ¡Queremos al autor! ¡El delincuente! ¡Que salga el autor!

Entonces, adelantándose el actor de marras dijo señalando al aturdido y candoroso personaje que se encontraba ante la vista de aquella gritería.

¡Pues señores no he encontrado otro! Ingeniosa salida que, celebrándola el público, puso término al conflicto.

Pues exactamente ha ocurrido con la corrida extraordinaria. ¡No había otros!

—Bueno; ¿y á usted le parece que á esa corrida se la puede llamar extraordinaria?

—Hombre, puestos en ese pié, también se llaman matadores de toros los que en ella tomaron parte, y ya vió usted...

—Se dice que la culpable es la empresa que empezó á hacer contratos ya muy avanzada la temporada, y naturalmente, todos los que tienen hoy cartel por esas plazas, estaban anteriormente comprometidos para el domingo de Pascua.

—Sí, eso es lo único que él quiere encontrar, una buena mujer por esas calles á las cuatro de la mañana.

—¡Quite usted, hombre, aunque sepa usted donde vive!

—Y esos descuidos los vienen á pagar los Santos Inocentes ú aficionados de Madrid, que por lo visto le da lo mismo eso del toreo que jugar á la rayuela.

—También va usted á conseguir lo que las minorías con la famosa obstrucción.

Aquí ya no quedan más que dos hombres gubernamentales, y déjese usted de tonterías, que son, á saber, como dice el catecismo, Maura y Niembro, ó si le parece á usted, pondremos á Niembro primero. ¿Y de la corrida qué?

En dos palabras le colocaré al cabo del sopor taurino de ayer tarde. Dos grandes pares de valiente puestos al toro tercero por *Chato*, el banderillero de *Villita*, unos buenos, limpios y clásico lances de capa dados por el *Guerrerito* en el cuarto de Palha, un puazo apretando y en lo alto de Pepe el *Largo* y... lo demás hay que llevarlo al Índice.

—¿Pero los toros?

—Como los nacidos en esa casa; bien presentados, cebones algunos, con estrépito en las primeras varas, luego el largo y lento caminar del buey, los asaltos al callejón, la hufda interminable y soporífera.

Hubo dos toros, el segundo y tercero que cumplieron bien en varas, uno con buen tipo de toro el cuarto y el mejor y más manejable é igual en los tres tercios de la lidia el octavo.

Los demás para

el dulce ayuntar
de las carretas,

que dijo el clásico que no si llegó á conocer los toros de Palha, no se puede negar que los adivinó.

Bonarillo salió del paso nada más, pinchando estuvo breve; pero siempre con ventaja; toreando, como al herrero del cuento, se le olvidaba el oficio, banderilleó al cambio y aunque aguantó bien, los palos no quedaron muy geométricos, que digamos.

También puso un par de los más corrientes al cuarto toro.

Litri ya sabemos lo que dá de sí, fué como siempre, desmañado toreando, hiriendo valiente, mató á su primero de un pinchazo hondo en buen sitio y un estoconazo, y al segundo de media atravesada y dos intentos de descabello.

Villita se habrá convencido de que siempre el tiempo pasado fué mejor y haría muy bien en cortarse la añadidura profesional, porque lo que ya dé... y basta.

Guerrerito trabajó con deseos de borrar el mal cartel que muy recientemente dejó en Madrid, y lo consiguió, toreando su primero sosegadamente y tranquilo con la muleta, aunque sin aguantar ni castigar, entró á herir bien las cuatro veces que lo hizo, acertando á la última con una buena que tumbó sin puntilla al bicho.

Y hubo la consiguiente ovación al hombre

En el octavo, para no mentir, no nos gustó nada; allí se perdieron en un todo los papeles y se entró á herir más de las veces precisas, por abusar de la prudencia, pues con aquél toro pudo lucirse.

Toreando de capa á su primero ya hemos dicho que propio para un retablo; aquello fué canela espolvoreada.

Bregando *Chato* y *Bonifa*.

—¿Y dice usted que ha sido extraordinaria?

¡En lo suyo, qué duda cabe!

Andana.



LAS CORRIDAS DE INAUGURACIÓN

(POR TELÉGRAFO)

DE NUESTROS VERDADEROS CORRESPONSALES

La de Sevilla.

(Sevilla, 3-22-30)

Con una gran entrada se ha celebrado la de inauguración; los toros de Otoala cumplieron, matando ocho caballos, *Bombita Chico* en su primero hizo una faena de valiente, consiguiendo una gran estocada y escuchando una ruidosa ovación. El tercero lo brindó á la Condesa de Raul, matándolo de dos pinchazos y media buena, sufriendo una cogida aparatosa, con ligeros varetazos en el pecho y riñones. *Bombita*, recibió un magnífico regalo de la Condesa

y el público le ovacionó. En el quinto bien. *Gallito* muy alegre toreando, matando regular; *Bombita* salió en el esprees para Madrid.

Pedro Romero.

Toros en Zaragoza

Zaragoza, 3-19-20.

Toros de Campos Varela regulares. *Lagarajillo*, mediano, Montes muy bien *Saleri* bien.

Don Pepito.

Novillada en Granada

Granada, 3-28-5.

Benjumeas regulares, caballos 9. *Gamisero* regular en sus dos primeros, bien en su último *Mazzan-tinilo*, superior en dos y colosal en el sexto; ovacionado toda la tarde; bregando *Zurini* y *Veguita*, picando *Moya*.

Acosones.

En Murcia.

Murcia 3-18'20.

Carreros buenos, caballos ocho, *Quinito* bien en los dos; *Algabeño* valiente y bien, *Machaquito* superior y bien. Entrada para perder. Por la mañana y al hacer el apartado, fué cogido el hijo del empresario Paco Sevilla, por un toro, resultando con una cornada profunda en la parte posterior del muslo.

Don Cantela.

Toros en Burdeos.

Burdeos 3-8'20 noche.

Toros de Oñoro cumplieron; caballos 7, *Jerezano* superior; banderilleo con gran lucimiento, *Segurita* bien.

Settler.

Y no va más.

Hemos recibido telegramas de nuestros corresponsales de Bilbao, Salamanca, Alcalá, Barcelona y otros puntos, que no publicamos por falta de espacio, y porque realmente la cosa no lo merece.

Todos los diestros estuvieron bien de salud, y únicamente *Valerito* que demostró mucha valentía, y *Dominguín chico* que á su vez demostró mucha ignorancia, tuvieron en Salamanca la amabilidad de dejarse coger, resultando el primero con un puntazo leve, y el segundo con sendos varetazos.

Los demás diestros, tanto *Cochero de Bilbao*, como *Castilla*, *Campitos* y hasta la calamidad de *Bienvenida* segundo, buenos, y gracias. No hay de qué.

ADVERTENCIA

Los señores corresponsales que dejaron pendiente el pago en la última liquidación de la anterior temporada, se servirán ponerse al corriente en sus cuentas antes de la publicación del número próximo, pues de lo contrario no lo recibirán.

DON JACINTO

SEMANARIO TAURINO

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 pesetas toda la temporada (Marzo á fines de Octubre).

Cuatro meses, 4 pesetas.

UNIÓN POSTAL

10 pesetas toda la temporada.

Número suelto, 15 céntimos, Atrasado, 25

Oficinas: Nicolás María Rivero, 10

Colecciones de DON JACINTO

Como son muchas las personas que nos escriben solicitando el envío de colecciones, les diremos que las pocas que quedan en nuestra Administración se venden al precio de cinco pesetas en España y seis en el extranjero, cada una, ó sea el tomo correspondiente al año 1903, primero de nuestra publicación, porque gracias á Dios nos encontramos en el segundo año y sin detrimento de nuestra virginal pureza, que es lo más importante.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.º,
y Alcalá, 43.



COLMADO Y FREIDURIA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira! ¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Mauro una triste zapatilla!

Visitaón, 3.



Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso! ¿quién ha de ser? ¡¡Trevijano!!

Florida, 2.



Joyería de Salinero.

Por mirar un solitario vendido por Salinero, los que fueron á admirarle al punto quedaron ciegos.

Luna, 3 (frente á San Martín).



CUADROS, MOLDURAS, OMOGRAFÍAS

Aunque obtuvo un primer premio al presentar este cuadro, en realidad lo ganó por lo que valía el marco.

Antonio Satorre.

Carrera de San Jerónimo, 29.



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga,
Puebla, 6.

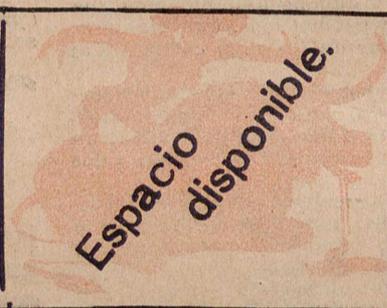


Cochera Aragonesa.

Tiene esta casa coches que no los tiene nadie, así que todo el mundo los halla insuperables.

Apodaca, 16, y Palafox, 6.

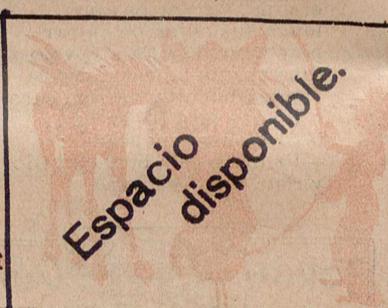
ANTONIO BALSÓN



Compañía Gal.

Con el petróleo me crece, que es un gusto, la coleta. ¡Jesús, si ya me ha salido casi, casi, vara y media!

Arenal, 2, Perfumería.



ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS

Desde que compro abanicos en casa de León Yeres, las conquistas amorosas por centenares me llueven.

Carrera de San Jerónimo
(frente á Lhardy).



Espacio disponible.

VITORIA CASA PARA VIAJEROS Á CARGO DE Bernardo Pando.

Próximo á las centrales de ferrocarriles.
Peligros, 3, pral. izqd.
MADRID